



Enturas de Magroll el gaviero

able personaje Magroll el Gaviero, ha sido galardonado esta semana con tamos la primera entrevista que concedió después de recibir el galardón.

ante el Medioevo existía por lo nón de persona a persona, había lo que hemos perdido completamente. Lo más acertado sería decir que en el siglo XVIII. Fue un siglo en el bien decir estaban puestos a más bella: había clínismo y era una, además de libertinaje. Nuestro siniestro. Hemos caído y nos. Ya no existimos como seres. El Vivimos a través de aparatos sabemos quién es quién y lo que el mundo es tan irracional y tan a veces me da la sensación de vela de ciencia ficción.

ura que no tiene esperanzas de sobrevivir a su propia miseria.

el caso es que hemos fallado nente lo demostramos. Somos la dedica a destruir el medio que le

o especie también fallamos como

ire usted lo que está pasando. El ha edad oscura y tenebrosa. Y la stados Unidos contra Afganistán. De haber tenido la oportunidad do vivir en esta época. Me duele más por mis nietos. No hemos laneta estable.

ofundiza cada vez más en esa le pone la piel de gallina: la es la globalización para Alvaro

nes una sandería típica de nuestro mercado y es que le recuerdo que permercado. Globalizarnos indi de la personalidad, la pérdida de la pérdida del amor por nuestro nuesta. Todo esto lo hemos mbre de la globalización y nos repito, en sombras. La globaliza-

américa Latina tiene conciencia de la globalización, tal y como hoy

encia y no la hay porque todo el do por la miseria y la rutina. Lo nuestros gobernantes les parece es perfecta. Triste es también os gobiernos no tienen la menor án metiendo y a qué costos lo

hacen.

PG: Usted siempre se ha mostrado un gran admirador del sur de España y de la cultura árabe. Más allá afirma incluso que uno de los grandes errores de Occidente es no haber escuchado nunca ni reconociendo la importancia del Islam.

AM: Yo descendo de gitanos. En el billete de dos mil pesetas español está el retrato del hermano de mi bisabuelo, el sable José Celestino Mutis. Somos gitanos y yo soy ahora hijo adoptivo de Cádiz. Creo que el reino de los Omeyas, en Córdoba y Andalucía fue un ejemplo admirable de comprensión y tolerancia. Basta con ir a Toledo y ver Santa María la Blanca, y también apreciar la capilla donde iban los mosárabes a escuchar misa todos los días en la catedral convertida en mezquita. Obviamente hay extremistas árabes que están al borde de una demencia terrible, pero eso no es el Islam.

PG: Quiero citarle a Borges cuando decía que la democracia es un engaño de la estadística. ¿Sigue considerando que la monarquía absoluta era la fórmula perfecta de gobierno?

AM: Desde luego. El hombre gobernando por una ley que viene de lo alto. Por una condición que lo supera, sea quien sea el gobernante. Soy todavía monárquico legitimista y civilino, es decir, partidario del Imperio sacro-romano. La democracia es un engaño barato, pero reconozco que la oportunidad de las monarquías absolutas ya pasó. No me interesa la política ni tampoco el desarrollo material instalado después del racionalismo. Lo que sí me interesa es el progreso interno del hombre.

PG: ¿Por qué considera que la poesía es uno de los caminos que rescatan al hombre de su tremendo y triste destino?

AM: Porque el poeta tiene la visión de descubrir lo que hay detrás de cada cosa, detrás de cada momento. Lo verdadero y lo escondido detrás de cada ser, objeto y trozo de naturaleza que se le presenta. Mire la visión extraordinaria de las Torres Gemelas de Nueva York que tuvo Rafael Alberti en 1980. Alberti se las imaginó y las vio destruidas. Esa es precisamente la magia y el poder de revelación poética.

PG: Ante todo usted se considera poeta y después narrador. ¿Cuándo se produjo el cambio de rumbo de poesía a prosa, o sería más acertado decir que su prosa es una larga extensión de su poesía?

AM: Lo que acaba de decir es lo correcto. Yo he considerado mis novelas como parte de mi poesía. Es el mismo ritmo, las mismas obsesiones, los mismos afectos. El ambiente en el que se desenvuelven los personajes de mis novelas es también el ambiente en

el que viven y respiran mis poemas. Nunca he sentido que abandono un género para ir a otro. Tampoco hago distinciones. Soy poeta y narrador, pero no novelista. Para eso está Balzac, Dickens o Tolstoi.

PG: Finalmente, ve alguna solución a la explosiva situación que vive Colombia, en medio del fuego entre paramilitares, la guerrilla de las FARC y el Ejército de Liberación Nacional?

AM: Sobre mi país opino solamente cuando me encuentro en Colombia, asumiendo los riesgos que supone mantener ideas como las que tengo. Opinar fuera de Colombia supone también riesgos, pero mínimos. Solamente me gustaría decirle que sufro terriblemente con lo que está sucediendo en mi país. Allá están mis hijos y pienso en ellos cada minuto. Los veo viviendo en un país aterrador y aterrido por años de conflicto armado. Es como si Colombia compitiera por una vocación de masacre.

Entrevista realizada por Pablo Gámez.
(Liberusa)



El Nobel español Camilo José Cela y Alvaro Mutis

Jorge de Arco